

deber en los combates, y castigaban también hasta con muerte á los generales que habían sido vencidos por su culpa. Irmin, cuya estatua se llamaba Irminsul, porque *sul* quiere decir estatua, columna, llevaba en su pecho la figura de un oso y de un león en su escudo, un estandarte ó bandera en una mano, y en la otra las balanzas, emblema de la incertidumbre de la victoria. A veces Irminsul era un ídolo grosero, formado de un gran tronco cuadrado puesto de punta. Se le adoraba entonces en medio de los bosques y se le inmolaban víctimas humanas. La estatua de Irminsul y su templo fueron destruidos en el principio de la guerra de Sajonia por Carlo-Magno, cuando este conquistador se apoderó de la fortaleza de Eresbourg, hoy Stadberg, en la Dimela.

MITOLOGIA DE LOS GALOS.

IDEA GENERAL.

Las piedras, los árboles, los vientos, los lagos, los ríos, el trueno, el sol, en una palabra, la materia bruta, los fenómenos y los agentes de la naturaleza, tales fueron los primeros objetos de la adoración de los astros. Este culto grosero fue luego sustituido con ideas más abstractas, y reemplazado por el culto de divinidades que presidían el mundo físico y el mundo moral: el enlace curioso que existe entre su mitología y las de los Griegos y Romanos, llamó vivamente la atención de estos últimos. «Los Galos, dice César, reconocen á Mercurio, Apolo, Júpiter, Marte y Minerva: mas profesan á Mercurio una veneración particular. Sus creencias respecto de las divinidades, es casi la misma que la creencia de los otros pueblos. Consideran á Mercurio como el inventor de todas las artes; piensan que él preside á los caminos y que ejerce una grande influencia en el comercio y en las riquezas, que Apolo evita las enfermedades, que se deben á Minerva los elementos de la industria y las artes mecánicas, que Júpiter gobierna con poder soberano el cielo y que Marte es el dios de la guerra.» César dice bien, aun cuando difiere en los nombres y algunos pormenores.

Los Galos contaban entre sus divinidades principales á *Bel*, *Beleno*, cuyo nombre refiere al *Baal*, *Bel* ó *Belo* de los Fenicios. Además de ellas, las ciudades, las colinas, las selvas, tenían sus divinidades particulares. Por otra parte, un cúmulo innumerable de genios machos y hembras, de seres fantásticos análogos á nuestros duendes y espíritus folletos poblaban el aire, la tierra y las aguas.

Además de este politeísmo había también en la Galia otra religión metafísica, misteriosa, sacerdotal en su esencia, importada por los Kymris y que presentaba con las religiones de Oriente la mayor conformidad. Era el *Druidismo*, llamado así del nombre de sus sacerdotes los Druidas: enseñaba que la materia y el espíritu son eternos: que el universo, no obstante sus variaciones, en las cuales el agua y el fuego son sus agentes, es inalterable é indestructible: que hay metempsicosis y las transmigraciones de las almas sirven á la vez de prueba y castigo: el otro mundo tiene mucha relación con el *pais de los espíritus* de los salvajes americanos: la fe de los Galos en este otro mundo estaba tan arraigada que se prestaban mutuamente cantidades de dinero á pagar aun después de muertos.

Los *Druidas*, cuyo nombre procede de la voz céltica *drus*, que como el griego *drus* y el samskrito *daru* significa *encina*, eran los ministros de la religión: estaban divididos en muchas clases con los nombres de Bardos, Euvages, Vates, Semnotheos, Sarronides y Samotheos; mas todos estaban sometidos á el Archidruida, jefe supremo elegido de entre ellos á pluralidad de votos. Esta elevada dignidad reunía tanto poder, riquezas, honores y atribuciones de toda especie y suscitaba tantas ambiciones, que su elección promovió con frecuencia una guerra civil. El pueblo miraba á los Druidas con toda veneración. Legisladores y jueces ejercían una autoridad suprema en el Estado, hacían la paz y la guerra, deponían los magistrados y los reyes, imponían penas y ejercían el carácter de censores

respecto de los particulares: educaban la juventud y presidían los sacrificios y todas las ceremonias de la religión. Los Druidas creían en la metempsicosis y en la inmortalidad del alma. Versados en el arte de la magia se ocupaban en predecir el porvenir y en explicar los augurios. El servicio de los templos estaba confiado á un número considerable de Druidas, que se cree vivían en el celibato, reunidos como en comunidad cerca del templo. Inmolaban por lo común víctimas humanas, costumbre bárbara que los emperadores romanos no pudieron abolir.

Aunque no se tienen datos positivos de las pingües riquezas de los Druidas, es indudable las poseyeron porque se guardaban una gran porción de las ofrendas que se llevaban á los lugares sagrados para ofrecer á los dioses: estas ofrendas eran en ocasiones muchas y cuantiosas: á menudo los Estados y los particulares les consultaban sobre el éxito de sus proyectos, igualmente que la de los sucesos futuros, y todo esto hacían mediando ricas retribuciones. Como la administración de justicia, la práctica de la medicina y la enseñanza de las ciencias estaban en sus manos, reportaban de ello gran lucro. No sacaban menos partido de los que se iniciaban en los misterios de su teología. Algunos escritores han supuesto que tenían además ciertas exacciones anuales de que no se conoce su índole, pero que cada familia pagaba su cuota para los sacerdotes del templo. Para asegurar el cobro de estas contribuciones se valían de este medio. Todas las familias del distrito estaban obligadas bajo pena de excomunión á apagar el fuego de su casa el último día de octubre, concurrir al templo á satisfacer su cuota anual y recibir el día primero de noviembre una parte del fuego sagrado del altar para encender nuevamente el de sus casas. Si cualquiera de los amigos ó vecinos del delincuente le suministraba fuego ó se ponía en comunicación con él, incurria en la misma excomunión: así sucedía que á la vez de ser privado del fuego, lo estaba del derecho de asistir á las solemnidades sagradas y de todas las consideraciones que podía tener en la sociedad. Por lo que refiere Estrabon parece que era muy considerable el número de sacerdotes en la nación Gala por la creencia que sostenían de que el mayor número de Druidas proporcionaba abundantes cosechas. Según César, muchísimos hombres fascinados por los honores y riquezas que gozaban los Druidas, abrazaban voluntariamente su disciplina, y muchísimos lo hacían por acuerdo y voluntad de sus parientes. Apenas se tiene idea de la doctrina de los Druidas. Se sabe que profesaban dos sistemas de opiniones religiosas muy diversas entre sí: un sistema comunicaban á los iniciados que después de ser admitidos prestaban juramento solemne de guardar el más profundo secreto. Para evitar que su doctrina se revelase, tenían la precaución de instruir á sus discípulos en grutas situadas en medio de bosques muy poblados, con el objeto de no ser sorprendidos por los profanos ó personas no iniciadas, siendo asimismo ley inviolable no escribirse cosa alguna, ni tampoco confiar á las mujeres ninguno de los puntos de sus opiniones secretas. El otro sistema público tendía á favorecer la inclinación del pueblo á la superstición, aumentando por este medio su prestigio y su opulencia. El solo punto de su teología secreta fue, como queda dicho, la inmortalidad del alma. Según César y Diodoro, enseñaban la transmigración de las almas á otros cuerpos, y según otros autores, que el alma después de la muerte se remontaba á una esfera más elevada donde goza de pura felicidad. Su teología pública, como la de todos los sacerdotes, consistía en describir las genealogías, atributos, funciones y acciones de sus dioses, como los diversos medios de aplacar su ira, obtener sus favores y conocer su voluntad, la que revelaban en versos llenos de metáforas y figuras que trasmitían desde lo alto de pequeñas eminencias á la muchedumbre que les rodeaba; no descuidando en sus declamaciones poéticas de inculcar preceptos para el arreglo de las costumbres y enérgicas exhortaciones para combatir valientemente en defensa de la patria. La doctrina secreta y pública de los Druidas como su sistema de moral y filosofía eran sumamente complicados: había pocos discípulos que sobre el rigor y la austeridad de un noviciado de quince ó veinte años, pudieran dedicar su memoria á clasificar las difusas y fastidiosas máximas de su religión.

Las *Druidas*, mujeres de los Druidas, compartían la consideración que se tenía con sus maridos, y tomaban parte como ellos en los negocios políticos y de religión. Había templos en los Galos cuya entrada estaba prohibida á los hombres. Las Druidas se dividían en tres clases: 1.ª la que hacía voto de castidad viviendo en comunidad y en el retiro: estas Vestales de los Galos se nombraban *Senæ*, es decir, mujeres venerables: gozaban el carácter de profetisas, y consultadas en ocasiones muy importantes, rendían los oráculos:— 2.ª clase, la formaban ciertas devotas que aunque casadas en realidad, pasaban la mayor parte del tiempo en compañía de los Druidas: estaban casi siempre ocupadas en las funciones religiosas, y muy raras veces veían á sus maridos; por lo comun solo un día en el año:— 3.ª clase, la componían aquellas ocupadas en funciones mas serviles en los templos, en los sacrificios ó cerca de las personas de los Druidas. Es de observar en estas Sacerdotisas, que las que gozaban del concepto de adivinatoras eran mas hábiles que ellos ó conocían mejor el modo de engañar: por el curso de los astros ó mas frecuentemente por la inspección de las vísceras ó entrañas de las víctimas humanas que ellas degollaban, predecían el porvenir (1).

GALOS (RAZA TEUTONICA.)

Belisama, *Belisana*, *Belizana*, diosa considerada como la inventora de las artes.—Se la encuentra representada con un casco adornado con un penacho, vestida con una túnica sin mangas, recubierta con el peplum: tiene los pies cruzados y la cabeza inclinada en su mano derecha: su actitud es la de una persona que medita profundamente: no tiene escudo. La semejanza que los Romanos hallaron entre esta diosa y su Minerva, hizo que dieran á esta última el sobrenombre de Belisana.

Bellatucadrus, *Belatucadua*, *Belartucades*, vulgarmente *Belenus*, el mismo que el Orus de los Egipcios y el Apollon de los Griegos, era el dios del Sol, representado en la figura de un jóven con la cabeza radiante con los rayos del sol, teniendo en una mano una rueda inflamada. Belenus, adorado en la Galia, en la Pannonia, en la Iliria y en la Noricia, le compararon los Romanos con su Apolo: la madre del emperador Aureliano fue sacerdotisa de este dios que los sabios opinan haber sido Helenus, uno de los hijos de Priamo que despues de la ruina de Ilion (Troya) arribó con Antenor á la parte oriental de Italia, donde fue adorado como un dios porque predecía el porvenir. El nombre de *Bel*, *Belenus*, se refiere al *Baal*, *Bel*, ó *Belus* de los Fenicios.

Camulus, dios de la guerra.

Heu, *Heus*, *Hesus*, correspondiente á Marte ó Camulus, dios de la guerra y de las conquistas, se le sacrificaban víctimas humanas. En las tradiciones Kymricas tenía á veces el carácter del Ser Supremo. Algunos autores dicen que Hesus no significa una divinidad particular, sino una denominación genérica que se ponía antes de los nombres de otras divinidades y tambien de los de los príncipes. En tiempo de los Romanos, el culto de Hesus fue agregado en la villa de Lutecia (Paris) al de Júpiter y Vulcano, lo cual induce á creer que formaba con Taran y Tuiston una trinidad céltica. Hesus está figurado y nombrado en el monumento de los barqueros parisienses encontrado en Nuestra Señora.

Ogmion, *Ogmios*: no se conocen exactamente las atribuciones de esta divinidad: segun Luciano, era Hércules dios de la elocuencia en los Galos, figurado en un anciano que tiene la piel de leon, la clava y el arco: su rostro demacrado y el cabello ralo. De sus labios penden muchas cadenas de oro y ámbar que se enlazan en las orejas de las personas que le rodean para indicar la fuerza de la elocuencia. Si Ogmion se explica por la voz *Ogh-Am* que denota poderoso en el mar, se puede creer que este dios es acaso el dios de los mares.

Taran, *Taram*, *Tarantis* (*taran* en gaélico significa *trueno*), dios del trueno: presidia

(1) Cæs. Comment. lib. VI, cap. XIII.
Plin. lib. XVI, cap. XLIV.
Diod. lib. V.

los meteoros, la luz, la lluvia y las tempestades. Era el Júpiter tonante de la mitología greco-romana. Estaba opuesto á Tuiston (V.), dios de los infiernos. Se le sacrificaban víctimas humanas.

Teut, *Teutat*, *Teutatés*, *Teutas*. Mercurio de los Galos y Teutones, una de sus principales divinidades, que por su nombre y funciones se asemeja al Taaud de los Egipcios. Presidia el comercio, las artes, el numerario, la inteligencia, la elocuencia, y en ocasiones hasta los combates, atribuciones que tienen á la vez mucha conexión con Thaut fenicio, con Mercurio, con Marte y con Hércules. Se le adoraba segun la intención y circunstancias en que era invocado, bien bajo la forma de un dardo, ó bien en la de una encina. Sus fiestas se celebraban en el paraje mas sombrío de los bosques ó en sitios elevados. Se inmolaban á este dios en tiempos de calamidades víctimas humanas: y en ocasiones no faltaron fanáticos que se ofrecieran voluntariamente á ser sacrificados en nombre de la nación. Los Celtas le ofrecían tambien perros, y particularmente caballos que despues de las personas eran las víctimas mas expiatorias (1).

Tuiscon, *Tuiston* (V. este art. *Mit. de los Germanos*).

(1) Cæs. lib. VI.
Tit. Liv. lib. XXVI.
Lucan. I, v. 445.